

# LA JUVENTUD Y LA P

Con los análisis sobre la juventud que ofrecemos en este número, dedicados a Estados Unidos y países del Tercer Mundo, completamos el documento que iniciamos la semana pasada. Si cabe hablar de unas ciertas constantes de la juventud a escala nacional, no es posible hacer generalizaciones a escala mundial. Como puede verse, la actitud de los jóvenes de los países del Tercer Mundo ante la política, las organizaciones profesionales y los partidos presenta unas características totalmente distintas a las que mantiene la juventud de los países desarrollados. No hemos pretendido ofrecer un panorama total, sino únicamente el de aquellos países del mundo occidental y del Tercer Mundo que consideramos representativos.

## ESTADOS UNIDOS

### Un despertar que sólo afecta a una minoría actuante de la nueva generación

El hecho es reciente, pero ya todos los sociólogos de la otra orilla del Atlántico intentan analizarlo, y todos los moralistas en potencia —muy numerosos en los Estados Unidos— se proponen estudiarlo para mejor deplorarlo: la juventud americana se despierta, se agita, hace que se hable de ella para bien y para mal, parece olvidar que el día de mañana deberá hacer carrera y que nunca es demasiado pronto para prepararse a ello.

Pero, ¿puede hablarse de la juventud para calificar este movimiento que es pasto de la crónica americana desde hace unos años? Desde luego, no desde un punto de vista cuantitativo. La masa de la juventud americana sigue, en general, los caminos que le han marcado sus mayores. Un camino hecho de aplicación, de resignación o de entusiasmo, lo mismo da. Cuando la revista conservadora *U. S. News and World Report* consagra varias páginas a ensalzar a «la otra juventud», aquella que no es sujeto de escándalo, no quiere decir sino que la mayoría de los jóvenes americanos no sea un baldón para América. Enviada a las Universidades, estudia en ellas con aplicación; enviada a Vietnam, lucha con valor; de vuelta en Estados Unidos, funda un hogar y triunfa en la rama elegida, después de haber escogido entre el partido demócrata y el republicano.

Desde un punto de vista cualitativo, el despertar de la juventud americana no deja de ser una realidad. Aun no afectando más que a una minoría, se trata de una minoría especialmente activa, representativa de la crisis más amplia, pero difícilmente perceptible que afecta a los Estados Unidos. Como dice Jack Newfield en su libro dedicado a la nueva izquierda americana, «hay una minoría profética que da a cada generación su leyenda. En los años veinte se trataba de la búsqueda de una expresión personal a través del exilio voluntario. En los

años treinta se trataba de la acción social radical. En los cuarenta, del heroísmo de las trincheras. En los cincuenta, del culto al rey. En la actualidad, lo que define a una generación es de nuevo el ideal de una acción social... La nueva izquierda detenta y detentará siempre una parcela de la verdad total... Este fragmento ilumina a la generación actual.

#### de los derechos civiles al vietnam

Raymond Aron escribía recientemente que cuando se enteró del golpe de Estado en Grecia sintió «el deseo pueril de volver a ser estudiante para tener derecho a gritar su indignación». Si este deseo puede tener sentido en Europa, hasta hace muy poco no tenía ninguno en Estados Unidos. Hoy, en contrapartida, sí lo tiene. Esto permite medir el camino recorrido por la juventud universitaria americana, que había atravesado con una inocencia —o una culpabilidad— sorprendente el período del maccarthysmo.

Pero no es el golpe de Estado griego lo que ha despertado a la juventud americana; tampoco la guerra del Vietnam, como podría creerse, aunque el conflicto haya desempeñado el papel de un revulsivo especialmente eficaz. El despertar de la juventud americana se remonta, de hecho, a los años 1955-60, a lo que se llama con mucho optimismo la revolución negra. Lo que quiere decir que el movimiento no ha sido político, en el sentido europeo de la palabra, desde el principio. Se trataba esencialmente de una reacción sentimental ante una injusticia flagrante, que debía y podía recibir reparación en el marco de la sociedad existente. Esta concepción de la acción social se tradujo, en los «viajes de la libertad» por los Estados del Sur en compañía de militantes negros integracionistas, en insultos, golpes, vejaciones

de todas clases recibidas en la barra de cualquier drugstore, en la sala de espera de una estación de autobús de una ciudad de provincia en la que el racismo es triunfante. Para la mayoría de los jóvenes blancos que participaron en la campaña en que varios de ellos encontraron la muerte, los principios de la sociedad americana no se ponían en tela de juicio; la segregación, para ellos, no era sino una lacra de la democracia americana, un desperdicio abandonado por la marea de la historia que había que hacer desaparecer lo más rápidamente posible y que no perjudicaba más que a una pequeña parte del paisaje americano.

Festeados como héroes en un momento dado, estos jóvenes americanos se dieron cuenta en seguida de lo precipitado de aquel análisis. Es cierto que su actuación les valió numerosas victorias en el Sur, pero el problema racial se manifestaba al mismo tiempo de una forma mucho más insidiosa en las regiones industriales de Estados Unidos. Ya no estaba al alcance de los tribunales, sino que se inscribía en un contexto político-económico que no se podía seguir ignorando. La opinión pública se ponía cada vez más en contra de estos «perturbadores» que llevaban decididamente un poco demasiado lejos la aplicación de los principios de la democracia americana. Para la conciencia popular americana, la segregación, «el principio de la igualdad en la separación de las razas» sigue constituyendo una especie de tabú, quizá vergonzoso, pero real. Que jóvenes blancos desfilen entre los abucheos de los racistas declarados del Sur al lado de jóvenes negros puede ser aceptado. Pero que esta cooperación se transforme en cohabitación intelectual, que muchachas blancas se mezclen a estos «combatientes de la libertad», y el escándalo se produce, transformando a buen número de estos jóvenes militantes en provocadores a pesar suyo.

#### contra el liberalismo y las ideologías

Los precursores de la nueva izquierda, al verse colocados en tan incómoda situación, tomaron otras decisiones. Algunos volvieron a sus puestos, espantados «a posteriori» de haber pactado con el diablo, cuyos slogans del día reclamaban «el poder negro». Otros, por el contrario, acentuaron sistemáticamente el aspecto provocador de su acción mientras una importante fracción proseguía su actividad bajo formas diferentes. Desde este punto de vista es cierto que la rebelión de la juventud conserva un contenido político nítido, incluso cuando no se traduce sino en el uso intensivo de la droga, en una libertad sexual erigida en dogma y en una especie de nomadismo; ¿cómo explicar esta instalación en un verdadero ghetto interior si no es



Los pacifistas, los militantes en agrupación

como una condena sin apelación de la sociedad americana, como una ruptura total? El hecho de que la mayoría de los jóvenes americanos que recurren a una operación quirúrgica de este tipo procedan de un medio acomodado, de las profesiones liberales, es harto significativo. Para ellos, la salvación no puede venir sino de fuera, de la no-participación, trátase de la guerra del Vietnam o de los juegos y compromisos inherentes al sistema americano. Más allá de una teoría extravagante —el asesinato de John Kennedy por Johnson— la obra de escándalo de Barbara Garson, «Macbird», no significa otra cosa: es el repudio global de las costumbres y de las estructuras políticas americanas, una denuncia hasta tal punto violenta que en su primer estadio no desemboca en ninguna acción. En efecto, no es casualidad el que en la obra, Robert Kennedy, después de haber eliminado al asesino de su hermano, se prepare a rehabilitar los métodos utilizados por el enemigo al que acaba de vencer.

Barbara Garson, que es estudiante en la Universidad de California, no sugiere en ningún momento la revolución como solución a su dilema. Tampoco es casualidad. Para los jóvenes radicales ameri-

# OLITICA



...es de izquierda, que atraen sobre sí la atención del mundo, constituyen sólo una minoría en la juventud norteamericana que sigue los caminos marcados por sus mayores.

canos las ideologías no constituyen, en efecto, una solución más válida que el tradicional liberalismo en el que se les ha acunado desde su infancia.

Edgar Hoover, el director del FBI, se equivoca al acusar al marxismo internacional de dedicarse a la subversión de la juventud americana. Naturalmente, lo sabe, pero tampoco ignora que el mal que roe a la juventud de Estados Unidos es bastante más grave que la fiebre ideológica que se había apoderado de la generación de los años treinta, y que es típicamente americano, nacido y engendrado por la sociedad americana y no injertado en ella. Es cierto que existen movimientos con una ideología política muy precisa, empezando por el partido comunista americano. Pero además de que este último está enteramente infiltrado de agentes de Hoover no goza de ningún prestigio entre la juventud, que piensa que ha aceptado demasiados compromisos. La ideología china tiene más éxito, pero su influencia directa sigue restringida al pequeño partido progresista del trabajo o al Movimiento del 2 de mayo, del que no ha vuelto a hablarse después de un periodo de agitación.

## los límites del futuro

El joven americano «comprometido» hace gala de cierta reticencia no sólo respecto de las ideologías, sino también respecto de cualquier organización estructurada. Por ello, si llega a seguir consignas de determinadas organizaciones, confía más en movimientos como la Asociación de estudiantes a favor de una sociedad democrática, que no le proponen un marco rígido, sino más bien unas líneas generales de acción. Esta voluntad de independencia explica igualmente el éxito de movimientos temporales lanzados con una finalidad definida, como el movimiento a favor de la libertad de palabra, creado hace tres años en la Universidad de California para reclamar una mayor participación de los estudiantes en la vida de la Universidad o los numerosos comités destinados a luchar contra la guerra del Vietnam. Pero el conflicto vietnamita ya no es lo único contra lo que la nueva izquierda manifiesta su fundamental desacuerdo. A través de las múltiples declaraciones de los múltiples líderes que encarnan las múltiples tendencias de la nueva izquierda es posible entrever una sociedad bastante utópica

basada en la «democracia de participación», en la que trabajan ciertos militantes en los barrios pobres y en los «ghetos» negros de las grandes ciudades.

Es fácil hablar irónicamente de esta nueva izquierda americana que sueña con una asociación entre la Universidad y los pobres, mientras los pobres, con toda seguridad, no sueñan más que con acceder a esta sociedad de consumo de la que huyen los miembros de la nueva izquierda. Las revistas bienpensantes americanas no dejan de hacerlo, empezando por «Time», que en un estudio reciente hacía constar con satisfacción que la nueva izquierda «sabe lo que no quiere, pero no sabe lo que quiere». Aun siendo demasiado fácil, la constatación no deja de ser cierta. El argumento sería de todos modos más válido si la nueva izquierda se propusiera transformar el mundo o los Estados Unidos, lo que no es el caso, al menos todavía. De momento no se trata más que de no solidarizarse y de denunciar, lo que no es enteramente negativo.

¿Hasta dónde irá este movimiento de puesta en entredicho? ¿Sobrevivirá, mañana o mucho más tarde, al fin de la guerra del Vietnam? Las opiniones están

divididas. Uno de los responsables del movimiento, Staughton Lynd, explicaba así el problema: «El punto más importante es saber si el movimiento crecerá, se desarrollará a partir de su base estudiantil para producir hombres adultos que llevarán su radicalismo hacia las generaciones de más edad, y aun más allá. El hecho de que uno de los pensadores del movimiento se plantee y plantee a los demás la cuestión da idea de cuán restringidas son las posibilidades de una respuesta afirmativa. La sociedad americana ha demostrado, excepto en lo que se refiere a la población negra, hasta qué punto su capacidad de absorción está desarrollada. Es muy posible que el mismo fenómeno que intervino a raíz del «new deal» de Roosevelt lo haga dentro de algunos años, y que uno de los dos partidos tradicionales acabe por asimilar si no las reivindicaciones de la nueva izquierda, si una parte del espíritu de rebelión que la anima. Entonces, la nueva izquierda se habrá acabado. Sin embargo, este fin sería para ella más fructuoso que el de terminar víctima de los golpes que ya sueñan con asestarle los defensores de un nuevo maccarthysmo.

JACQUES AMALRIC

# AMERICA LATINA

## Una orientación más a la izquierda que la de Europa occidental

La América Latina es un continente joven. Más concretamente, el 75 por 100 de sus habitantes tienen menos de treinta y cinco años. En la época de los transistores, esto representa una masa imponente de individuos que intentan integrarse en el mundo moderno de la ciencia y de la técnica. Esto es un acontecimiento histórico.

Políticamente independientes desde el siglo XIX, es decir, desde hace ciento cincuenta años por término medio, los países latinoamericanos no han afrontado, con excepción de Cuba, sus verdaderos problemas de estructura. Se encuentran, pues, económica y políticamente en inferioridad respecto a los países industrializados de Europa. En el interior de cada uno de estos países, las regiones agrícolas, explotadas por grandes propietarios, generalmente reaccionarios, se oponen a las zonas industriales, en las que cada día se robustece más una burguesía nacional de tendencia liberal. Una tercera clase, la de los comerciantes o exportadores, es, finalmente, profundamente hostil a toda forma de gobierno que ponga en causa su poderío. Así los laicofundistas, los industriales y los hombres de negocios se reparten el poder en proporciones que varían según los casos.

Para mantener el equilibrio, las fuerzas armadas se convierten con frecuencia en árbitro, en nombre del orden y de la disciplina, favoreciendo, no obstante, a los grupos menos evolucionados de la sociedad. A partir del momento en que la industrialización gana terreno a la agricultura es evidente que se produce un desequilibrio en el seno de las clases dirigentes. Tal es el caso, por ejemplo, de Chile, donde la clase media, cada vez más numerosa, se esfuerza en apartar del poder a los representantes de la oligarquía tanto como a los líderes sindicales considerados demasiado revolucionarios. El mismo fenómeno se ha producido en México y, hasta cierta medida, en Brasil. Dicho esto, interesa saber si la juventud de América Latina desempeña un papel dinámico en sí mismo o si, por el contrario, está fraccionada en grupos o tendencias que se corresponden con las clases de la sociedad. En otros términos, es interesante para el porvenir conocer las posibilidades políticas de los elementos jóvenes de la población.

### el campo

En primer lugar, ¿cómo clasificar esta juventud? No hay duda de que, en las regiones agrícolas, las condiciones de existencia son tales que desde su infancia, muchas veces desde los ocho años, los niños se ven obligados a trabajar. Aislados de las grandes ciudades, abandonados en la ignorancia más completa de los problemas que conmueven a la humanidad, estos elementos no tienen ninguna conciencia política real. No conocen más que una ley, la de la lucha por la vida, una lucha cotidiana que apenas les deja tiem-

po para reflexionar sobre su suerte. Tienen que comer para sobrevivir; se trata del ciclo infernal del ser que vive en estado primitivo. En estas condiciones es difícil hablar de una juventud con una noción precisa de lo que representa.

En muchas regiones de América Latina, por otra parte, tal como el Nordeste de Brasil y las mesetas andinas de Bolivia, la edad media no sobrepasa los treinta y siete años, lo que equivale a decir que el problema de las generaciones es inexistente. Sin embargo, es precisamente en las regiones más desheredadas donde el coeficiente demográfico es más elevado. Entonces, ¿cómo concebir una apatía aparente tal por parte de la población joven? Este es, sin embargo, el caso, y con muy raras las excepciones —a excepción de Colombia y Guatemala, sobre todo— que manifiestan su inconformismo alistándose en las guerrillas. En otros términos, la juventud latinoamericana del campo, completamente al margen de las grandes zonas industriales, no desempeña más que un papel pasivo.

### estudiantes comprometidos

En las ciudades, por el contrario, el problema se plantea de forma diferente.

Es apasionante. ¿Por qué? Porque dos elementos clave de la juventud —los estudiantes y los obreros— desempeñan un papel de primer plano. El fenómeno no es privativo de ningún país: es general. Y, sobre todo, con la excepción de un grupo minoritario, esta juventud es mucho más liberal y progresista que la de los países industrializados. En definitiva, está mucho más comprometida; desempeña un papel activo en la democratización económica y política del Continente. Es el elemento de vanguardia de los movimientos de masa que se manifiestan contra el statu quo social.

El caso de los estudiantes es especialmente significativo. En primer lugar en la escala secundaria, y luego en la universitaria. En Brasil, por ejemplo —y lo mismo ocurre en Argentina, en Uruguay, en Paraguay, en Colombia, en Venezuela y en América Central— los estudiantes secundarios de los institutos provienen, en general, de las capas más favorecidas de la población, es decir, de la alta burguesía industrial o comerciante. Ahora bien, esos jóvenes se plantean muy rápidamente preguntas sobre el mundo en el que viven.

Así es cómo en Rio de Janeiro, antes del "putsch" militar de abril de 1964, la asociación de los estudiantes de segunda enseñanza era uno de los elementos más activos del nacionalismo progresista. Editaban su periódico, organizaban conferencias, incluso en los sindicatos, montaban obras teatrales en los barrios populares, para politizar a las masas y llevarlas a tomar conciencia de los grandes problemas del momento. Por otra parte, estas actividades políticas se llevaban a cabo con frecuencia en detrimento de la enseñanza, pero tenían el mérito —cosa extremadamente importante en un país en vías

de desarrollo— de dar a los futuros mandos de la nación el sentido de las responsabilidades cívicas.

### cinco por ciento

Entre los universitarios, que representan el cinco por ciento, por término medio, de la juventud latinoamericana, la noción de responsabilidad política y social está aún más desarrollada. Con frecuencia se manifiesta de manera ruidosa, pero ahí están los resultados para probar que la Universidad representa, en casi todos los países de América Latina, un foco revolucionario muy activo. En Colombia, el gobierno del Presidente Lleras Restrepo tuvo que entenderse con los universitarios de Cali, Manizales y Bogotá que, en la plaza pública, reclamaban reformas de estructuras. En Venezuela, el Presidente Raúl Leoni se vio obligado a hacer intervenir al ejército en el recinto de la Universidad de Caracas alegando de que en ella se preparaba un complot castrista. La revolución cubana ejerce un atractivo indiscutible sobre numerosos universitarios, que se impacientan al ver que la industrialización de sus países se lleva a cabo en el marco de estructuras arcaicas, establecidas en los siglos XVIII o XIX. Aún está vivo el recuerdo del joven universitario venezolano, hijo de un gobernador conocido, que murió recientemente en un combate formando parte de la guerrilla. Este ejemplo ilustra el conflicto que opone a la joven generación de las ciudades con la vieja generación del campo. La distancia es grande.

En Guatemala, son los universitarios de la capital quienes proporcionan los más activos comandos a las guerrillas trotskistas y castristas. Dado que se unen

En América Latina se intenta, desde el poder, aislar a la juventud de los movimientos revolucionarios o de los partidos políticos.



# LA JUVENTUD Y LA POLITICA

a la, maquis el viernes por la tarde y vuelven a clase el lunes por la mañana, son llamados "los voluntarios del weekend". En Brasil, en septiembre de 1966, el gobierno del mariscal Castelo Branco creyó durante varios días que la ola de manifestaciones "contra la dictadura", desencadenada por los universitarios de todo el país, iba a socavar los cimientos del régimen. ¿Por qué? Porque los sectores más liberales de la Iglesia, especialmente monseñor Helder Camara, arzobispo de Recife y Olinda, no habían temido animar públicamente a los estudiantes en su oposición al gobierno.

En todos los países de América Latina, la juventud universitaria es una especie de motor revolucionario. El único punto negativo es que muchos de estos jóvenes, una vez terminados sus estudios, vuelven a su medio social y olvidan así su entusiasmo revolucionario o liberal.

## los jóvenes trabajadores

En las zonas industrializadas, principalmente en México, en Venezuela, en Uruguay, en Colombia, en Argentina, en el Sur de Brasil y en Chile, la juventud obrera desempeña, a su vez, un papel muy activo. Resulta emocionante el constatar con qué entusiasmo los jóvenes trabajadores se interesan por los problemas políticos y económicos de nuestra época. Es cierto que tienen preocupaciones inmediatas —aumento de salarios, estabilidad del empleo, bloqueo de los precios—, pero buscan más allá la solución de sus problemas. Se quitan unos a otros de las manos los libros de estudio sobre la reforma agraria, el imperialismo, el neocolonialismo, el "tercer mundo", etc... El caso de Brasil es tremendamente interesante a este respecto. En 1962, la editorial Civilização Brasileira, de Rio de Janeiro, lanzó una colección de obras populares titulada "Cadernos do Povo Brasileiro" ("Cuadernos del pueblo brasileño"). Vendidos a precios extremadamente bajos, estos libros de bolsillo, de lectura fácil, tuvieron un éxito fulminante, principal-

mente entre los jóvenes, hasta el punto de que otras editoriales de Brasil y de otros países han hecho suya la idea. Los "Cadernos do Povo Brasileiro", a veces con tiradas de cien mil ejemplares —lo que es absolutamente notable en un país en vías de desarrollo, donde el número de analfabetos es aún muy elevado—, ejercían tal influencia que los autores del "putsch" de 1964 se apresuraron en hacer retirar toda la colección.

De hecho, no es demasiado sorprendente el que los jóvenes trabajadores latinoamericanos manifiesten tanta inquietud, tanto interés por todo lo que les concierne. A este respecto son, sin duda, mucho más "revolucionarios", en el sentido amplio de la palabra, que sus camaradas de los países industrializados. Sus problemas, en efecto, se plantean de un modo mucho más dramático; tienen conciencia de la ruptura casi total que existe entre las clases dirigentes y las capas populares de las aglomeraciones urbanas en vías de desarrollo. Pero la juventud obrera carece con frecuencia de sindicatos organizados, democráticos, capaces de canalizar sus esfuerzos. Hoy una dispersión de fuerzas individuales que con frecuencia explica por qué los trabajadores no son más activos.

El mismo problema de organización se les plantea a todos los jóvenes de América Latina. Hijos o hijas de burgueses en las universidades, hijos de obreros en las fábricas, no siempre tienen la noción de colectividad. Sólo los movimientos de izquierda logran unirlos. Por el contrario, las organizaciones católicas, con excepción de Chile y Perú, y las asociaciones culturales no agrupan más que a elementos minoritarios. De hecho, la juventud latinoamericana no se compromete verdaderamente más que para defender una causa social o política. Cuando no lo hace sigue dispersa, sin medios eficaces de acción. Por ello, en este Continente en el que la juventud representa el elemento predominante, los poderes fuertes intentan aislarla en grupos para evitar que se organice en movimientos revolucionarios o en partidos políticos.

EDOUARD BAILBY

## AFRICA NEGRA Rebeldía ante el poder en los países francófonos

EN los ocho años posteriores a la independencia de los países africanos, se han cubierto muchas etapas, tanto al nivel de la implantación de las estructuras político-económicas como de los acuerdos de cooperación política, económica y cultural con los países industrializados.

Cabía suponer que, con el impulso primero del nacionalismo y de las concepciones unitarias que son su consecuencia, los países africanos iban a encontrar —a pesar de las dificultades inherentes a su situación— fórmulas de gobierno capaces de traducir en la práctica su deseo de independencia y de desarrollo. Aunque es demasiado pronto para hacer un balance después de una evolución agitada y tumultuosa, es posible observar en la escena africana cons-

tantes que nos invitan a reconsiderar, bajo una óptica distinta mediante otros criterios de análisis, la problemática de los proyectos africanos...

Es notorio, hoy en día, que los intentos de definición de los Estados africanos en grupos de Casablanca y Monrovia perdieron luego su congruencia, y que el pacto de jefes de Estado, firmado y reafirmado repetidas veces en el seno de la O. U. A. (Organización de la Unión Africana) en Addis Abeba, en mayo de 1963, no ha podido o sabido proteger a los dirigentes civiles de la fuerza de las bayonetas y del apetito de poder de los coronels.

Resultado: la mitad de los Estados del Continente negro han pasado, sin transición y espontáneamente, de regímenes civiles a regímenes militares. Y este cam-



El sustrato de las aspiraciones políticas entre los jóvenes del Africa Negra actual, toda su problemática, se resume en una sola palabra: neocolonialismo.

bio se ha operado indistintamente, sin discriminar entre regímenes civiles, reputados como revolucionarios, moderados y reaccionarios. Incluso los proyectos interafricanos —elaborados con perseverancia y una ejecución política meritoria— para hacer contrapeso a los organismos intereuropeos, no se han escatimado por la epidemia de la emancipación de los jóvenes Estados que buscan sistemas modernos y específicamente africanos. Está demostrado que, a pesar de que la O. U. A. actúa según directivas que se inscriben dentro de los intereses de los países africanos (boicot de Rhodesia, apoyo a los movimientos de liberación nacional, etc.), carece de una fuerza de decisión, por lo que este organismo no podrá contentarse con desempeñar un papel de consulta y oficina de quejas. El proyecto de Mercado Común Africano, mediante el cual los Estados africanos podrían haber armonizado las salidas de sus productos, frente a los interlocutores de países desarrollados, no ha prosperado; por el contrario, cada Estado se ha apresurado a proponer su candidatura en

el seno del Mercado Común Europeo (1). El empeoramiento de las relaciones de intercambio entre países desarrollados y subdesarrollados se agrava de año en año y origina condiciones de desavenencia y empeoramiento de los regímenes que sufren ya falta de estabilidad.

En este sentido podemos señalar, entre otros retrocesos, el abandono sine die del proyecto interafricano de la integración económica de las regiones ribereñas del Senegal (Mali, Mauritania, Senegal, Guinea). Este proyecto habría hecho posible la recuperación de las tierras cultivables, la detención del movimiento de emigración, la posibilidad para los países ribereños de autoabastecerse de víveres, al tiempo que podían haber mantenido una cuota de producción razonable para su comercio de exportación, como fuente de divisas indispensables. **SIGUE**

(1) A pesar de su entrada en el Mercado Común, el grupo de Estados Africanos de lengua francesa se ve considerado como el parlante pobre. El aumento anual de las exportaciones destinadas a la C. E. E. queda reflejado así: de 1958 a 1964, 8,7 por ciento para América Latina; 8,1 para la totalidad de los países africanos; 3,5 para los países miembros de la O. C. A. M. (Organización Común Africana y Malgache).



NADE COMO EL PEZ VOLADOR



¡Si. Si..

Es un bañador

Catalina

en lata!!!



bles para su balanza de pagos. Efectivamente, es importante que no olvidemos que, a partir de las independencias, los que pagan las facturas que se acumulan a causa de la falta de rigor en la orientación política y económica y por las luchas de clanes que sacuden a los partidos únicos africanos, son los campesinos y el subproletariado creciente de las ciudades.

### Importancia de las realidades locales

En este contexto se sitúa —quizá con excesos— la orientación política de la juventud africana, que tiene como vanguardia los movimientos estudiantiles africanos de África, Europa occidental y el Este.

Podemos decir, en primer lugar, que la oposición sostenida por esta juventud se refiere, más que durante el pasado, a un análisis inmediato de las realidades locales, más que a una evolución o una previsión de las realidades en nombre de ideologías políticas.

Si durante épocas anteriores a la independencia, la juventud africana preconizaba un anticolonialismo de hecho y un antiamericanismo precursor y prematuro, hoy en día la ideología de la juventud está totalmente condicionada por la coyuntura que se le presenta inmediatamente a África. Ahora bien, esta coyuntura se define para ellos —como hemos demostrado anteriormente— a través de las siguientes antítesis principales:

- Unidad nacional
- Democracia: partido único
- Desarrollo económico: reforzamiento de la burguesía nacional.
- Integración económica regional: liderazgo nacional

Si la primera antítesis está resuelta en parte, la problemática que expresa las aspiraciones de la juventud se resume en las tres últimas antítesis, cuyo sustrato se denomina generalmente «neocolonialismo».

La unanimidad y el deseo de oposición se articulan, pues, en torno a la consigna de movilización sistemática contra el neocolonialismo y su fiador, la burguesía nacional.

Desde Dakar hasta Congo-Kinshasa e incluso Conakry, pasando por Abidjan, el conflicto que enfrenta a los estudiantes con el poder es cada día más agudo.

El gobierno de Senegal, después y a pesar de la disolución de la U. G. E. A. O. (Unión General de Estudiantes de África Occidental) en 1964, tuvo que enfrentarse repetidas veces con la oposición declarada de los estudiantes de Dakar: los hechos más destacados son las huelgas desencadenadas en la Universidad de Dakar, en abril de 1966, semanas antes de la apertura del primer Festival Mundial de Artes Negras, que concluía con el cierre provisional de la Universidad y la partida de los estudiantes originarios de los Estados vecinos. La huelga más reciente estalló los días 5 y 6 de enero de 1967, una semana después del aniversario nacional del partido U. P. S. (Unión Progresista Senegalesa; partido gubernamental): la respuesta de las autoridades fue la disolución de la U. D. E. S. y la U. E. D. (Unión Democrática de los Estudiantes Senegaleses y Unión de los Estudiantes de Dakar).

Las reivindicaciones de los estudiantes se refieren siempre a cuestiones sindicales, políticas y culturales. Exigen a las autoridades que reconsideren «los fracasos escandalosos en los exámenes, como

consecuencia del sabotaje deliberado del cuerpo de profesores, el reconocimiento de las organizaciones democráticas estudiantiles... el problema de la reforma de la enseñanza superior... la aplicación de la alfabetización en lenguas nacionales...».

Los desórdenes estudiantiles no tardaron en ganar también Abidjan, donde unos sucesos tales parecían impensables. El 22 de enero de 1967, 300 estudiantes decididos se presentaron ante la residencia del Presidente de la República para manifestarse contra su política y contra la detención de sus compañeros que, aprovechando un encuentro internacional celebrado en Abidjan, habían distribuido el día anterior octavillas, en las que se ponía en entredicho al presidente Houphouët-Boigny.

Una vez más, el buró político del partido tuvo que reunirse y tomar medidas enérgicas tendentes a prevenir cualquier acto que pudiera afectar a la estabilidad del poder: los estudiantes extranjeros (del Mali, Volta, Nigeria, etc.) fueron invitados a que volvieran a sus respectivos países. Respecto a los de Costa de Marfil, fueron destinados a un servicio militar de dos años.

En Congo-Kinshasa, la agitación y orientación antiamericanista, especialmente antiimperialista y anticlerical, de los estudiantes de la Universidad de Lovanium (sección de la U. G. E. C.: «Unión General de Estudiantes Congolese»), obligaron al poder de Mobutu y a las autoridades eclesíásticas a acortar el mandato del buró e imponer la dimisión de éste. Tshombe, Adula y Kasavubu actuaron, en su tiempo, con el mismo rigor. Las consignas y los análisis políticos antiamericanistas del diario L'Éclair, órgano de la juventud revolucionaria congolese, que difunde a la vez el programa político del C. N. L. y los de los estudiantes de Lovanium y de la U. G. E. C., se convierten progresivamente en gérmenes de una oposición que se apropia la juventud para dirigirla contra el poder de Kinshasa.

Las asociaciones de estudiantes del Camerún —la U. N. E. K. (Unión Nacional de los Estudiantes del Camerún), ligada a la F. E. A. N. F. y al U. P. C.— llegaron a extender sus consignas a la totalidad de la juventud del Camerún. La mención a este movimiento, en cuyo seno se han forjado los primeros líderes de la independencia del Camerún (Um Nyobe, Moumié) y los oponentes más decididos al régimen de Ahidjo, se hace imprescindible por cuanto ha demostrado que ha sido uno de los más eficaces en la formación integral de los militantes, tanto en materia de desarrollo como en preparación ideológica.

Aparte la reivindicaciones políticas, la U. N. E. K. y asociaciones paralelas, formula las mismas acusaciones respecto a la política de enseñanza del gobierno de Yaoundé.

### oposición al régimen de guinea

El régimen del presidente Ahmed Sekou Touré, a pesar del apoyo que ha prestado al ídolo de la juventud africana, Nkrumah, y a pesar del coeficiente de popularidad que le valió el «no» al referéndum de 1958, es combatido arduamente por un núcleo activo y resuelto de oponentes afiliados a la Asociación General de Estudiantes Guineanos (A. G. E. F.) en Francia. Afiliada a la Federación de estudiantes de África negra en Francia, la oposición al poder guineano explotó el 16 de noviembre de

# LA JUVENTUD Y LA POLITICA



Los jóvenes maghrebinos nacieron tarde para vivir un destino heroico; hoy se movilizan. Sus tutores les invitan a la calma.

1961, durante la apertura, en Conakry, de la conferencia de información convocada por la Confederación Nacional de Trabajadores de Guinea (C. N. T. G.). De repente, los estudiantes y profesores desbordaron el marco de la conferencia para abrir un debate de discusión sobre la orientación política y económica de Guinea. Las medidas del gobierno de Sekú Turé fueron draconianas:

1.—Integración de la A. E. G. F. en el movimiento gubernamental, Juventud de Unión Democrática Africana de Guinea (J. R. D. A. F.).

2.—Denegación de prórroga a los pasaportes de estudiantes, sobre todo a los que estudian en Francia.

3.—Detención de los dirigentes del Sindicato de profesores.

4.—Supresión de bolsas estudiantiles.

La campaña anti Sekú Turé, emprendida por la A. E. G. F. y la F. E. A. N. F., consistió en enumerar las participaciones americanas en las sociedades instaladas en Guinea, por ejemplo las alemanas con denominación americana (la Gelsenberg-Benzin A. G., la Hoechst-Konzern, la Vereinigte Aluminium Werke A. G. y la compañía americana Olin Mathieson, que detenta la mitad de los capitales de FRIA). Se trataba de demostrar la colusión américo-guineana y, a partir de esto, poner de relieve el antiimperialismo inconsistente del régimen de Conakry. Pero los estudiantes guineanos de la J. R. D. A. alegan que no porque Sekú Turé mantenga relaciones con los americanos se le puede acusar de ser proamericano, ni alinearse a la política de Washington (argumento difícil de rebatir). En este contexto, el régimen de Guinea considera aliados a los estudiantes de los países del Este que, al tiempo que critican al régimen de Conakry, aprueban y sostienen la política antiimperialista y decididamente proafricana de Sekú Turé.

La juventud guineana no está decidida aún en su lucha.

Frente a esta avalancha sediciosa de la juventud africana, cuyos gérmenes de oposición prosperan entre los ciudadanos, descontentos ahora de la situación económica y social de sus países, han reaccionado los Estados del O. C. A. M. (Organización Común Africana y Malgache), alentando y sosteniendo la creación del M. E. O. C. A. M. (Movimiento de Estudiantes de la Organización Común Africana y Malgache), los días 2 y 3 de enero de 1967, en Niamey. Este movimiento se declara «en estado de movilización permanente al servicio del O. C. A. M.» y dispuesto a «combatir cualquier otra asociación, vieja o nueva, que denigre sistemáticamente a nuestros países y a nuestros respectivos jefes de Estado».

Si la F. E. A. N. F. y los partidos de oposición africanos —Sawaba, P. A. I., U. P. C. y otros— acumulan fracasos al intentar implantarse en África, a los partidos políticos en el poder les resulta muy difícil mantener su autoridad, que se ha ido degradando lenta y progresivamente. Esto explica que otro movimiento de juventud, gubernamental, tenga pocas posibilidades de prosperar entre la juventud africana.

JEAN-PIERRE N'DIAYE

## MAGHREB

### La nueva generación impaciente

**T**AMBIEN en Maghreb han existido y existen planes para contener los impulsos de una juventud, demasiado exigente a veces, y realizar dentro de lo armonia las transformaciones necesarias. Túnez ha hecho su entrada en escena con manifestaciones estudiantiles cuya amplitud, capacidad de oposición y deseo de renovación han sorprendido a más de un observador. Dos meses más tarde encontraron eco en las huelgas universitarias de Argel y Rabat, en las cuales los estudiantes reivindicaban el derecho a organizarse libremente.

Es preciso destacar que el malestar que ha estallado en Túnez y que se ha extendido a Marruecos y Argelia, se remonta, sobre todo en este último país, a un par de años. Los estudiantes no son los únicos en sentir este malestar, sino toda una generación de veinte a veinticinco años cuyos aspiraciones políticas, morales y sociales no coinciden con las de sus mayores. La lucha por la independencia nacional ha sido obra de la generación que hoy asume todas las responsabilidades. Estos hombres de treinta años o más han vivido la dureza de la lucha, pero también la felicidad de un tiempo en el que el ideal perseguido exigía la unidad de

la acción, daba un sentido a su vida y les abría amplias perspectivas. Muchos de los actuales dirigentes y cuadros de los tres países del Maghreb han sacrificado sus estudios y una vida de lucha. 1952, 1953, en Túnez y Marruecos, y 1956, en Argelia, son las fechas sobresalientes para la juventud maghrebina: huelgas, manifestaciones callejeras, paso a la lucha armada, insuflaron en la reivindicación nacional sangre nueva. Los jóvenes aceptaron libremente y respetaron escrupulosamente la disciplina rigurosa que se les exigía en el Neo-Destur, el Istiqlal y en el F. L. N. Pero ni las tareas actuales ni el debate que suscitan tienen para los jóvenes la misma veneración ni la misma obediencia. Llegados tarde para vivir un destino heroico y no sintiéndose culpables en absoluto, se movilizan cuando sus tutores les invitan a la calma.

Lo últimos acontecimientos de África del Norte han descubierto esencialmente un problema de generaciones. Sobre este fondo específico, la corriente ideológica que arrastra a casi todos los jóvenes del mundo, la ideología universal de la juventud actual —si se nos permite decirlo— han injertado un elemento de modernismo al que se acomodan difícilmen-

te las sociedades modeladas por la cultura árabe-islámica. Tampoco es extraño que se den con frecuencia en los tres países estallidos de resonancia érica, mezclados a cuestiones de tipo político. Recordemos la campaña del Presidente Bourguiba, el año pasado, contra la "disolución de las costumbres", el control que ha llevado a cabo hace poco el poder en Argelia sobre discos, publicaciones juveniles y otras diversiones importadas y, finalmente, la obligación impuesta por Hassan II a los estudiantes de cumplir sus rezos y, en general, la llamada constante de los responsables maghrebinos a mantener las costumbres, tradiciones y valores de su país.

¿Cuál es la política de la juventud en estas viejas colonias? ¿Qué pretenden aquí los jóvenes?

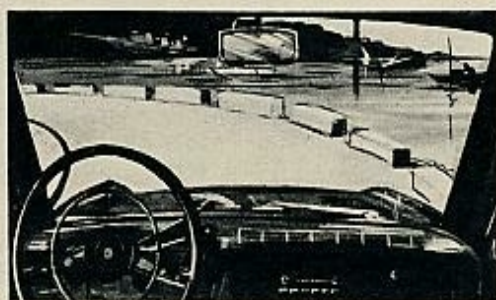
#### los disturbios de la universidad de túnez

Desde el golpe de Estado del 19 de junio, se solía considerar a los estudiantes argelinos como los más conscientes y, por ello, los más interesantes para un análisis. Pero los disturbios de la Universidad de Túnez han atraído la atención, sorprendiendo a los observadores más conspicuos e incluso a los dirigentes. Al igual que el ex Presidente Ben Bella, y quizá más, el Presidente Bourguiba había conseguido —según parecía— instaurar entre los estudiantes y, en general, en la juventud, un diálogo hecho de simpatía y comprensión recíprocas. "La máxima preocupación para quienes hemos construido el régimen —dijo el 2 de junio último con motivo de SIGUE

**¡ GOCE PLENAMENTE DE LA NATURALEZA !**



**Sin límites de visibilidad  
viviendo intensamente  
con *Vespa*  
la belleza del paisaje.**



**MODELOS 1967**

VESPA GRAN SPORT	150 cc.	20.400,-	pts. F.F.
VESPA SPRINT	150 cc.	19.900,-	" "
VESPA SUPER	125 cc.	16.900,-	" "
VESPA 75	75 cc.	14.500,-	" "
VESPA 50	50 cc.	13.300,-	" "

MAXIMAS FACILIDADES DE PAGO

VELOCIDAD. POTENCIA. CONFORT. ECONOMIA. APARCAMIENTO. TRAFICO URBANO.

**Cada necesidad está cubierta por**

***Vespa***

la Fiesta de la Juventud— es que ninguna chica ni ningún joven quede al margen de esta gran esperanza que levanta a la nación entera". "Cohesión entre la generación que dirige y la generación ascendente", "interacción constante entre ellas", "reparto de responsabilidades por competencias y no por la edad o clase". El jefe del Estado tunecino recordó así las grandes líneas de la política de la juventud practicada efectivamente por un régimen que podría, hasta ese momento, estar orgulloso de "contar con una juventud lúcida y positiva que sin contentarse con teorías ya hechas, asume responsabilidades concretas y vive la experiencia de la acción creadora".

Después de los primeros años posteriores a la independencia, las cosas cambiaron. A la generación de héroes sucedió la de los cuadros. La que era apenas adolescente durante la independencia no ha encontrado nada que le merezca la pena para alinearse con sus padres y sus hermanos mayores.

De aquí que hayan resurgido las exigencias políticas.

Para contrarrestar la fuerza de la U. G. E. T. el partido socialista desturiano montó la organización F. E. N. D. (Federación Nacional de Estudiantes Desturianos). Después de haber dividido a la juventud hizo llamamientos a la unidad, y la U. G. E. T., menos rebelde, entró en el carro, pero dado el malestar que había en la base disconforme, bastó un suceso anodino —el 14 de diciembre último— para que estallara una crisis de violencia sin precedentes: huelgas, detenciones, condenas y, sobre todo, la pérdida del clima de confianza que existía entre el poder y sus jóvenes intelectuales.

### situación alarmante de los estudiantes argelinos

El 19 de junio de 1965 significaba una ruptura entre los periodos de la historia de su país: una, la de Ben Bella, en la que el calor del diálogo tuvo momentos de gran intensidad y otra, iniciada después del golpe de Estado, en que se dan choques con el poder, maniobras de integración de los estudiantes, o simple apatía de éstos.

La situación actual, al decir de los propios dirigentes, es alarmante. La resolución del Seminario de Juventud del F. L. N., celebrado los días 30 y 31 de diciembre de 1966 y 1.º de enero de 1967, habla de "peligro de desmovilización". El régimen salido del golpe de Estado no soporta lo que hubiera deseado que hicieran: los estudiantes frente al régimen anterior: criticar su política, cosa que hizo una gran parte de la juventud argelina a partir del 19 de junio de 1965. Hostigado el régimen, decidió contenerles y nuclear su organización. En enero de 1966, los estudiantes hicieron una huelga de tres días. La represión fue severa. Muchos "responsables" fueron detenidos, otros amenazados y a otros se les suprimieron los privilegios que les conceden las obras sociales universitarias. Después se convocó una asamblea general al comité de la sección de Argel de la U. N. E. A. Posteriormente, el comité ejecutivo del sindicato quedó suprimido y se le reemplazó por varias combinaciones sucesivas, siempre invariables.

Ante este fracaso, el régimen redobló los esfuerzos y las maniobras para manejar a los estudiantes. Paralela a la J. F. L. N. se creó una Federación de estudiantes militantes del partido (F. E. M. P.) cuya misión es "difundir la política del F. L. N. en la Universidad" y "hacer que los estudiantes olviden las preocupaciones estériles de las tendencias y se eleven a un nivel nacional para contribuir a la reconstitución del país". Última medida preconizada por el régimen: unificación de un consejo nacional de la juventud que será "responsable de la po-

# LA JUVENTUD Y LA POLITICA



Para los jóvenes maghrebinos la independencia no es un fin, sino un medio.

lítica del partido a nivel de la juventud". Se advierte en este proceso la clásica táctica de integración de los sindicatos.

### el problema del subdesarrollo

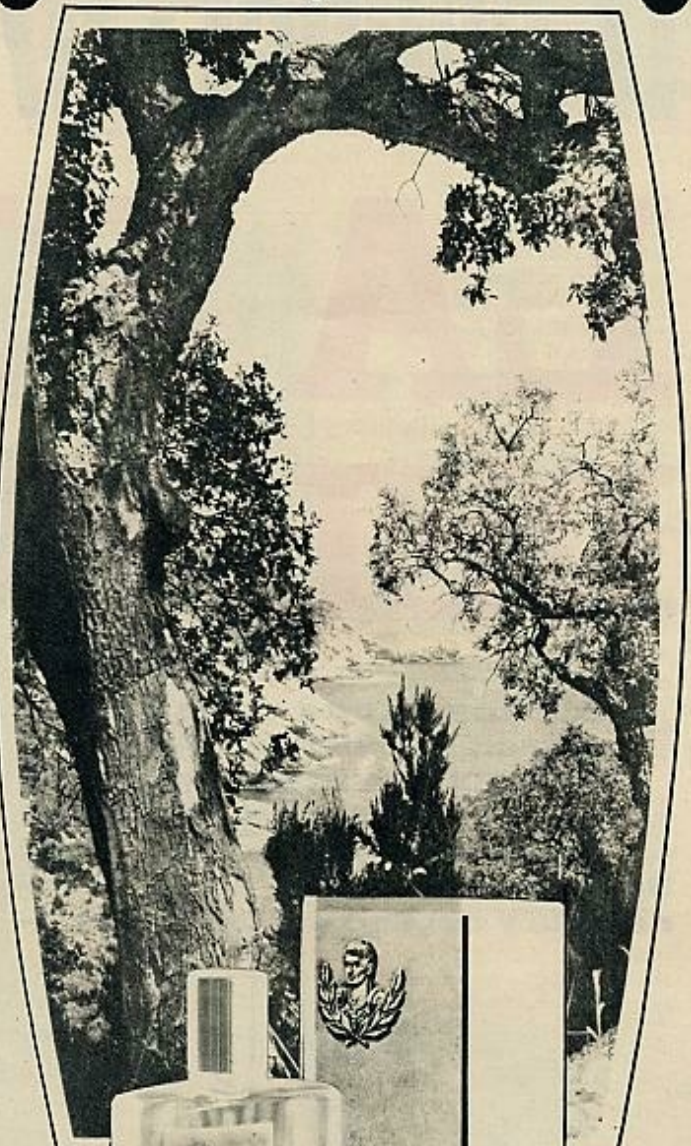
Túnez, Argelia y Marruecos tienen un punto común: la necesidad de salir del subdesarrollo. Las divergencias surgen respecto a los medios. Desde el punto de vista del poder, la tarea exige la unidad nacional: un pueblo, un estado, un partido, una ideología. Los resultados conseguidos en la construcción nacional por este método no justifican, ante los jóvenes, la restricción impuesta a la libertad. Se discute la autenticidad del socialismo practicado. Se ve, por tanto, que la rebelión de los jóvenes no es una simple oposición, sino que posee un contenido positivo y concreto que exige, respecto a Túnez, una política de desarrollo más racional que no descarta las riquezas de la burguesía y la democracia, con todo lo que implica la libertad de expresión y organización, no sólo para los jóvenes, sino para la nación entera. La juventud maghrebina soporta difícilmente el sistema de partido único. Menos en Marruecos, donde se pone en entredicho el principio monárquico, la rebelión de los jóvenes se dirige ante todo a la tutela ejercida por la generación de los héroes sobre ellos y sobre todo el país.

Ni el coronel Boumedién ni el jefe del Estado tunecino parecen equivocarse. Cada vez que se dirigen a los jóvenes, les hablan en términos de "generación". "Nuestra generación —declaraba el jefe del Estado argelino con motivo de la inauguración de la Universidad de Orán—, pertenece al pasado. Ha cumplido con su deber en condiciones quizá más difíciles. Sigue dispuesta a continuar por este camino. Pero llegará un día en que tendrá que dar el relevo a la generación siguiente". Pero la siguiente vive "adelantada" y no por ingratitud, sino impulsada por un movimiento propio de su edad y su época. Sus mayores tuvieron presente la independencia y vivieron por este ideal; la juventud tiene presentes el desarrollo, la sociedad moderna y siente impaciencias por realizar su sueño.

MUSTAPHA TLILI

© 1967 OPERA MUNDI-FIEL Y «TRIUNFO»  
Fotos: UPI, ZARDOYA, CAMERA PRESS y EUROPA PRESS

fresca y natural



**CESAR**  
IMPERATOR

la colonia que deja huella

SEGURA - BARCELONA